

NUESTRA SEÑORA DE LA O (24)

MEDITACION

ANTE LA IMAGEN DE NTRA. SRA. DE LA O



Dejo que vaya emergiendo en mi mente esta imagen:
-una estancia humilde de una pequeña casa de pueblo. Las paredes son de adobe pintado con cal. En la estancia, suavemente iluminada por la luz exterior, veo a una adolescente de unos catorce años. Está preparando la comida: sus movimientos son calmados, no hay apresuramiento ni crispación en nada de lo que hace. Observo su pelo oscuro delante de su hombro derecho, su vestido sencillo que le llega hasta sus pies calzados con unas sandalias simplísimas. Y es que... nada en esta joven es supérfluo.

De pronto, la joven interrumpe lo que está haciendo. Cierra los ojos y respira profundamente. Poco a poco va cayendo de rodillas. Y, a la vez, yo me siento introducido en lo que está sucediendo, mi mirada está abierta y soy testigo de lo que esa joven vive en su interior...

Escucho un nombre que es pronunciado por una voz cuya sonoridad proviene de muy lejos y de muy cerca, una voz que pronuncia con rotundidad e infinita ternura: ¡MARIA!... Y el ser de la joven se conmueve, una lágrima rueda por su mejilla y una suave sonrisa se afina en sus labios..

Vuelvo a escuchar: ¡ALEGRATE, MARIA...! Y la alegría invade por completo a María y me invade a mí. Es una alegría honda, más allá de toda razón, una alegría que brota de la raíz de mi ser, una alegría diferente a todo, total y serena...

Y veo cómo María lleva su mano derecha hacia su corazón. Ella, a través de sus ojos irradia una paz infinita y leo en su rostro una honda conmoción.

De pronto María dirige sus ojos a mí: María y yo en este momento nos fundimos en una mirada que me introduce en su propia experiencia. Escucho los latidos de su corazón y los del mío. Y en estos latidos entiendo la grandeza de lo que está sucediendo, de lo que ella está comprendiendo, escuchando, recibiendo y acogiendo. María lee en mis ojos mis preguntas y en sus ojos leo yo las suyas: ...¿cómo será...?

La respuesta llega y quedo yo invadido por una paz alejada ya de toda inquietud o duda: Será... "porque no hay nada imposible para Dios..."

Brota entonces la delicada voz de María y escucho las palabras que pronuncia: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra..."

Y...no son sólo palabras: su ser entero está abandonado, abierto. Toda Ella está en Dios y en El también me vivo yo. Todo pensamiento e inquietud deja paso ahora a un abandono total.

NADA HAY IMPOSIBLE PARA DIOS..., esa frase resuena en mi interior y como en una cascada comienzo a dejar brotar todo aquello que vivo como imposible, como di-



María dijo al ángel:

-¿cómo sucederá eso, si no vivo con un hombre?...

Y el ángel le contestó:

-El Espíritu Santo bajará sobre tí y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, al que va a

nacer le llamarán "consagrado" "hijo de Dios". Y, mira, también tu pariente Isabel en su vejez ha concebido un hijo y la que decían que era estéril está ya de seis meses, porque...
"para Dios no hay nada imposible..."

Respondió María:

-Aquí esta la sierva del Señor...cúmplase en mí lo que has dicho..

Y el angel la dejó.

(Lucas 1,30-38)

fácil, y todas mis imposibilidades quedan expuestas ante Dios en María. Y descanso, descanso en María, descanso hondament~~e~~ en la certeza de que verdaderamente "para Dios nada hay imposible."

María toma ahora mi mano derecha y la coloca en su vientre, un vientre lleno de Vida, preñado de la Palabra a través del abandono...

Y nacen palabras y sentimientos en mí que expreso diciendo: "¡Bendito el fruto de tu vientre, María! ¡y bendita tú porque has creído...!

La presencia de María se va dibujando en mi alma hasta que quedo yo sólo y Ella en mi interior. Perviven en mí el abandono y la paz y pronuncio ante Dios situaciones de mi vida que he de abandonar en Él, y las pronuncio en voz alta, claramente, sin prisas, y al hacerlo, mi "SÍ" va naciendo y enraizado en lo concreto de mi vida.

"Para Dios, nada hay imposible!..;Hágase en mí como tú dices...! ¡Bendito el fruto de tu vientre, María! ¡ Y bendita tú porque has creído...!

EL CRIMEN DE ITUERO (1)

Hablar de "el crimen de Ituero" es evocar recuerdos de un hecho desagradable pero sucedido: es historia de la pedanía acaecido hace ya 110 años (1.897) y que trascendió por lo insólito.

Asesinatos ha habido a lo largo de los años en pueblos de alrededor:

"Por Peralejos de Abajo/ya no se puede pasar/ unos tiran de navaja/ y otros tiran de puñal." ¿motivos? los mas dispares: por tierras, por herencias, por lindes y...hasta por un perro.

Y en el término de nuestro pueblo, sólo en de Ituero de Huebra, homicidio que se cometió en la persona del cura con el móvil del robo.

Ya es extraño que, por aquel entonces, en un anexo como Ituero, a menos de 5 Kms. de El Cubo y en todo dependiente de él, hubiese un sacerdote para atender en lo espiritual a tan poca feligresía, por aquel entonces menos de medio centenar de habitantes contando propietarios y familia, y criados viviendo la mayor parte en casetas y chozos de campo por donde vagaban a su cuidado ganado vacuno, lanar y porcino.

Muchos sacerdotes habría entonces en la diócesis de Salamanca para que, en una alquería tan pequeña hubiera un presbítero, el anciano sacerdote ya de 70 años Don Bonifacio Cabezas García. Por aquellos años se ordenaban en nuestra diócesis de 15 a 20 sacerdotes cada año (cuando hoy se ordenan dos, uno o ninguno): el "panorama" era otro bien distinto.

Y Don Bonifacio le evitaba el incómodo ir y venir a Ituero al cura de El Cubo, por aquel entonces el que competía con él en bondad, nuestro párroco D. Luis González Huertos. (seguirá...)

